

AÑO I — BARCELONA 26 DE MARZO DE 1882 — NÚM. 13

ALDEANA DE LA VALAQUIA, por Flashaw

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Dificilmente se olvidará el éxito asombroso de la primera produccion que el jóven D. Celestino Palencia dió á la escena, con el título de *El guardian de la casa*. La crítica unánime adjudicó el cetro de la Comedia, vacante desde la muerte de Breton de los Herreros y Narciso Serra, á un autor novel que tan inopinadamente se presentaba ante el público, con el doble atractivo de la juventud y el talento.

Peligroso por todo extremo es empezar de tan gallarda manera: Palencia acaba de dar una nueva produccion titulada *Cariños que matan*, y su mayor escollo ha sido el recuerdo de la primera. No tiene la última la espontaneidad, ni la frescura, ni la vis cómica de aquella; no hay tampoco la unidad que en aquella brilla, y se notan ciertas tendencias, ora á la exageracion, ora al sentimentalismo. El pensamiento de la obra es difuso y algo frívolo: se trata de pintar los perjuicios y molestias que irroga un cariño desmedido, es decir, lo mismo que en sólo estos dos versos sintetizó el inolvidable Breton de los Herreros:

«Mira, no me quieras tanto
ó quiéreme con talento.»

Pero Palencia escribe bien; tiene agudeza, facilidad, conocimiento de la escena, y con estas cualidades, que mucho valen, se defiende y alcanza merecidos aplausos.

Ménos afortunado que el *Teatro de la Comedia*, donde se puso la obra de Palencia, ha sido el *Español* con el nuevo drama *Herencias del alma*, que el público recibió con frialdad aterradora, sin mostrar el menor interés por conocer los nombres de sus autores. Tambien la prensa se abstiene de darlos, y no sin motivo, pues á las criaturas que nacen muertas, anónimas se las entierra.

Carta canta es el título de un juguete del festivo escritor Vital Aza, poeta bien conocido, más que por la novedad de sus invenciones dramáticas, por su inagotable gracejo y por la facilidad de sus rimas. Tambien esta obra se estrenó en la *Comedia*, cuyo teatro absorbe ó poco ménos el interés de la semana.—En su elegante recinto reunióse la mejor sociedad de la corte respondiendo al galante llamamiento de la Sra. Vizcondesa de Bresson. Convertida esta señora en actriz y dignamente secundada por otras damas y caballeros de la aristocracia, representóse la obra de Octavio Feuillet *Julie*, en su idioma nativo, con el noble fin de socorrer á los pobres enfermos del hospital de San Luis de los Franceses. Brillaban en el teatro la hermosura, la elegancia, la opulencia..... y la caridad. Los actores improvisados hicieron una buena obra literaria, y ellos y el selecto público una buena obra benéfica.

El éxito de la semana toca de derecho al jóven maestro Chapí, que con la música que ha puesto á la zarzuela de Ramos Carrion *La Tempestad*, acaba de obtener un señalado triunfo. El libreto, con sus vuelos melodramáticos, está inspirado en el *Judío polaco* de Erckmann Chatrian, y en este concepto es poco recomendable; pero ofrece situaciones musicales en las cuales el jóven maestro despliega raras condiciones de inspiracion, originalidad y brio. Mucho nos engañaremos si esta obra, que ha despertado general entusiasmo en el público del *Teatro de la Zarzuela*, no da en breve la vuelta á España. Ya era hora de que pudiésemos dirigir á un compositor español nuestros más afectuosos plácemes.

En los teatros de Paris, grandes preparativos y escasas novedades. Estas se reducen á un dramon, *Pierre Vaux*, estrenado en el *Château d'Eau*, historia desgraciadamente cierta, de un infeliz maestro de escuela que por un error de los tribunales, purgó con largos años de cadena, la falsa imputacion de incendiario que le hizo su rival el alcalde. El asunto es más propio de la crónica criminal ó de la novela por entregas, que del teatro.—En *Cluny* se ha representado el *vaudeville-opereta* en tres actos titulado *Mimi-Pinson*, que como obra de autores noveles se resiente de grandes inexperiencias; y en el *Odeon* una comedia en un acto y en verso de Fabricio Carré y Ferney, titulada *Una aventura de Garrick*, que es un primoroso juguete inspirado en un episodio biográfico del famoso actor británico.

Entre los preparativos, dejando aparte la *Francisca de Rimini*, cuyos ensayos prosiguen con actividad, y *Madame le diable* que será puesta en la *Renaissance* con deslumbrador aparato, descuella la próxima aparicion de un drama socialista, debido nada ménos que á la pluma de la famosa agitadora Luisa Michel. Todavía no tiene nombre este engendro, basado segun se dice en la insurreccion de Polonia de 1848. La obra se pondrá en el teatro de los *Bufos del Norte*, y bien podemos decir, invirtiendo los términos, que Luisa Michel tiene, hace ya mucho tiempo, el *Norte de los Bufos*.

Faltan en Paris teatros líricos para dar salida á las producciones de tantos autores como allí se dedican al cultivo del arte. Algunos han de contentarse con el éxito que alcanzan en veladas y representaciones de carácter intimo y amistoso. En esta forma se ha dado una audicion de una preciosa partitura de Chabrier, letra de Cátulo Mendez y Pedro Elzear, titulada *Gwendoline*. Los artistas Mme. Kerst y MM. Melchissedec y Bucognani honraron esta produccion, cantándola con mucho acierto.

En los conciertos, se suceden los estrenos. No es de estos espectáculos el ménos curioso el que Pasdeloup ha consagrado á dar á conocer los tres estilos de Wagner, cantándose fragmentos de *Rienzi*, *Lohengrin* y *Tristan é Iseult*.—En los de *Colonne*, despues de la afortunada *Condenacion de Faust* de Berlioz, se cantarán las *Escenas alsacianas* de Massenet, inspiradas en los *Cuentos del lúnes* de Alfonso Daudet.

Desastres teatrales: en Melun se hundió un Circo en el momento preciso de darse una funcion, resultando 200 contusos, la mayor parte leves.—En la *Opera Cómica* hubo una explosion de gas sin consecuencias, gracias á la serenidad de un empleado.—En Marsella incendio del Palacio de Cristal con un muerto y varios heridos.

Navarra, la tierra natal de Gayarre, Sarasate y Zabalza, contará en breve un nuevo *virtuose*: el Sr. Vallejo. Jóven todavía, aprende el piano bajo la direccion del célebre maestro Mathias, y recientemente, en un concierto dado en la sala Erard, cautivó y llenó de asombro al escogido público que le escuchaba.

Gran éxito ha cabido al *Demonio* de Rubinstein, representado en el *Teatro Municipal* de Colonia. El célebre concertista dirigió la orquesta y se cansó de subir á la escena á recibir la continua ovacion del público.

Asimismo ha obtenido un gran triunfo en Hamburgo Saint Saëns, con su drama lírico *Sanson* y *Dalila*, cantado admirablemente por la Sucher y Winkelmann, el tenor predilecto de Wagner, que debe estrenar el *Parsifal* en Bayreuth.

En Mulhouse (Alsacía), funciona una compañía francesa, prévio el permiso de las autoridades alemanas, que no lo concedieron sino con la condicion de alternar sus representaciones con las de una compañía alemana. Contra esta odiosa imposicion protesta el público cada noche: en las representaciones francesas se llena el teatro; en las alemanas no asiste un alma.

Bruselas es hoy por hoy un importante centro artístico: en el *Conservatorio* ha sido cantada íntegramente la *Armida* de Gluck, con una perfeccion tal, que ha provocado el entusiasmo de aquel público inteligente.—En los *Conciertos populares* de la propia ciudad acaba de adoptarse la buena costumbre de alternar la música de los compositores del país, con la extranjera. Unas *Escenas índicas* de Erasmo Raway, jóven sacerdote de Lieja, y *El sueño de Paulina*, entreacto para la tragedia *Poliuto*, de Edgardo Tinel, han merecido este honor, coronado por el público aplauso.

En el *Teatro de la Moneda*, despues de *Herodías* se ha puesto una ópera antigua de Grisar, titulada *Los amores del diablo*. Grisar era un compositor ligero y fácil, que con poco acierto trató de invadir el terreno de la música dramática. Sus contemporáneos premiaron este esfuerzo; pero la reproduccion en Bruselas de la que él consideraba su obra maestra, acaba de demostrar que el tiempo no transcurre en vano.

Una gran solemnidad se prepara en la capital de Bélgica: tal es, la primera audicion de la *Fiesta de Alejandro*, de Hændel, estando encargados de los solos Mme. Krauss y Mr. Faure.

Decididamente el arte musical priva en la corte inglesa con soberano influjo. Ya no es sólo la archiduquesa María de Rusia que sugiere á su esposo el Duque de Edimburgo el argumento de una opereta, que éste está terminando, sino que recientemente el Príncipe de Gales ha convocado en su palacio á las notabilidades de la política y del arte, proponiéndoles la creacion de un gran Conservatorio nacional de música. Tan laudable idea fué acogida con unánime entusiasmo; no sólo la apoyó el obispo de Cantorbery, sino que los dos rivales en el campo de la política, Mr. Gladstone y Sir Stafford Northcote, estuvieron de acuerdo, quizás por primera vez en su vida. No en vano se trataba de música, es decir, de *armonía*.

La *Sociedad filarmónica londinense* en uno de sus conciertos ha ejecutado el poema sinfónico de Liszt *Hungaria*, que fué recibido con general extrañeza, por el desprecio que demuestra de los principios del arte y la violacion de la gramática musical. Además nótase en esta obra una gran carencia de ideas propias, siendo un reflejo de las inspiraciones de Berlioz.

En el *Liceum Theatre* ha tenido las proporciones de un acontecimiento la representacion de *Romeo y Julieta*, por Miss Elena Terry y el actor Irving, que ha hecho un estudio especial de las obras de Shakespeare.—En el *Criterium* ha sido muy bien recibido el arreglo de la obra de Gondinet *Un viaje de placer*, hecho por Byron, que ha tenido la habilidad de adaptarla á las costumbres británicas.—Finalmente, en el *Saint James Theatre*, una pieza de actualidad titulada *Medusa*, provoca cada noche la hilaridad del público. Es una sátira contra las mujeres que abogan por la conquista de los derechos que sólo el hombre ejerce, y truenan contra el matrimonio. Pero como una cosa es predicar y otra dar trigo, resulta que la protagonista, de la noche á la mañana, se ve solicitada por un pretendiente, se casa y olvida sus peregrinas teorías.

Margherita se titula la última ópera de Ciro Pinsuti que acaba de estrenarse en el *Fenice* de Venecia. Las esperanzas que este autor dejaba concebir con su *Mercante di Venezia* y su *Mattia Corvino*, han quedado en parte defraudadas, pues si bien en la obra hay vena melódica y algunas piezas fáciles y correctas, el conjunto adolece de falta de inspiracion.

En el *Apolo* de Roma ha fracasado el baile *La Bayadera;* el titulado *Lore-Ley*, reproducido en la *Scala*, se sostiene sólo á merced de las brillantes facultades de la Limido.

Ménos afortunado que en su *Celeste*, obra que ha quedado en el repertorio italiano, ha sido Leopoldo Marenno con su *D. Ambrosio*, estrenado en el *Carignano* de Turin. En cambio el *Gran Galeoto*, de nuestro Echegaray, acaba de obtener un éxito extraordinario en el *Fiorentini* de Nápoles.

Los periódicos de aquella península hablan con admiracion de una tiple ligera que en breve figurará en el cielo del arte como una de esas estrellas que son el asombro de los *dilettanti*. Se llama Emma Nevada, es jóven y linda, tiene una voz preciosa y una agilidad extraordinaria. Estudió en Viena bajo la direccion de la Marchesi, debutó en Trieste, ha cantado en Florencia y Milan, y en el dia, cantando la *Sonámbula* en la *Argentina*, es el embeleso del público romano.

Está recorriendo las principales ciudades alemanas el conde húngaro Geza Zichy, pianista original, que con sólo una mano toca mejor que otros muchos concertistas con las dos. El conde es rico y destina el producto de sus conciertos á objetos de beneficencia.

A pesar de su espíritu caritativo, el conde Geza Zichy no puede practicar la máxima evangélica: «que ignore tu mano izquierda lo que repartes con la derecha.»

No puede practicarla... porque es manco.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ALDEANA DE LA VALAQUIA, por Flashaw

La instruccion pública se halla bastante descuidada en ese país danubiano que tanto ha dado que hablar y que hacer á los diplomáticos del presente siglo. El aldeano válaco ha desarrollado poco su inteligencia; y si esto ocurre al varon, ¿qué sucederá á la mujer? Rarísimas veces en contacto con personas ilustradas, entregada gran parte del dia á las rudas y pacíficas faenas del campo, al cuidado de su más que humilde hogar y apénas práctica en las más primitivas labores, vegeta desconocida y muere olvidada. ¿No tiene, pues, mision que cumplir en este mundo? ¿Es simplemente un instrumento de trabajo, un parásito, sin más objeto que morir allí donde nació, sin haber sentido afectos ni recogido amores? No, ciertamente: donde quiera que el hombre y la mujer constituyen una familia, hay hogar, que podrá ser muy estrecho, muy negro, muy desvencijado, pero que toma el aspecto de un cielo cuando Dios manda á él la alegría de sus ángeles bajo la forma del hijo adorado. La aldeana valaca vive para Dios, para sus hijos y para su esposo. No hay trabajo, por duro que sea, que no resista, si redunda en beneficio de alguno de esos séres. Y esto cierto, ¿podemos decir que la aldeana valaca no cumple una mision bellísima en este mundo?

EL EMPERADOR FEDERICO II Y SU CORTE por H. Rustige

Federico II, rey de Sicilia, nació en 1194, de Enrique VI y Constanza, hija de Roger, rey siciliano. Tres veces fué proclamado rey de romanos, la primera en 1196, la segunda en 1197 y la tercera en 1211, siendo sucesivamente coronado en Maguncia (1212), en Aix-la-Chapelle (1215) y en Roma (1220). Desde su niñez hubo de defender su derecho contra las pretensiones de Oton de Brunswich y Felipe de Suabia, su tio y tutor, que se habian hecho proclamar sucesores de Enrique VI; de suerte que hasta 1218 no fué único poseedor del imperio. Residió durante siete años en Nápoles, cuya ciudad hizo corte de su reino de Sicilia; hizo una excursion á Tierra Santa en 1227, donde rindió Jerusalem; ajustó luégo paces con el Soldan de Egipto; regresó á Alemania en 1229; y despues de sostener prolongados y violentos debates con el Papa, fué excomulgado y desposeido del imperio por Gregorio IX en 1239 y más tarde por Inocencio IV, que predicó una cruzada contra Federico y le dió por sucesor en el trono, primero á Enrique, landgrave de Turingia, y luégo á Guillermo, conde de Holanda. Alternativamente vencedor y vencido, murió en 1250, cuando habia agotado casi por entero sus recursos. A pesar de su accidentada existencia, tuvo ocasion de proteger las artes y las letras: era apasionado de estas últimas, y áun se dedicó á ellas, habiendo dejado versos en lengua romana, unas cartas latinas y un tratado de *arte venandi cum avibus*. El cuadro que reproducimos en este número y cuyo protagonista es el emperador, más que copia de una escena real, debe considerarse alegoría de aquel reinado. La localidad es evidentemente italiana, sin duda da una idea de la corte de Nápoles. Los diversos grupos corresponden á las aficiones del monarca, armas, artes, letras y caza. La composicion es agradable, y por la impresion que causa nadie comprendería que el rey de esta corte hubiera tenido una existencia tan rudamente acci-

dentada y poco á propósito para esas escenas que requieren apacible calma.

EL MES DE MARZO, por Llovera

Mes enemigo de las pantorrillas mal configuradas, de los sombreros, de las chimeneas y de los paraguas. En él empieza la primavera, y empieza generalmente mal. Fuertes vientos agitan los árboles, descubren canillas y ponen al descubierto calvas poco venerables. Es un mes estrafalario bajo el punto de vista del traje; el de invierno es sobrado; el de verano no es bastante. Las muchachas honestas se hallan frecuentemente comprometidas por las miradas de los jóvenes indiscretos, al paso que la virtud del varon más ascético flaquea ante la monísima bota que deja al descubierto la inocente pulcritud de las mujeres bien calzadas. Nuestro pintor catalan ha sintetizado este mes de una manera gráfica y agradable. Para conseguir la primera de estas condiciones le ha bastado figurar una tempestad pasajera de agua y viento; para lo segundo ha utilizado dos tipos... Señor Llovera, tenga V. la bondad de no tentar tan á menudo al prójimo, que es flaco, muy flaco...

FLORISTAS DE VIENA, por Conadam

A la vista de esos dos tipos, se le ocurre á cualquiera lo siguiente:

En Valencia hay flores y floristas.

En Paris hay solamente floristas.

En Viena no hay floristas ni flores.

ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE ANHALT, en Berlin

Los Faraones, opresores de hombres, levantaron las pirámides de Egipto; los emperadores romanos, conquistadores de pueblos, erigieron grandiosos arcos de triunfo; los Califas, sibaritas por excelencia, construyeron alcázares tan poéticos como la Alhambra; los cristianos de la Edad Media, embebidos en las ideas del ascetismo, edificaron catedrales como la de Colonia. Nuestros contemporáneos, admiradores del poder de la ciencia y prácticos esencialmente, fabrican estaciones de ferro-carriles como la de Zurich y la de Berlin, que hoy copiamos. La posteridad hará justicia á todos; pero, sin quitar un ápice del mérito, áun temporal, contraido por los autores de los templos dedicados al culto, felicitémonos de que en nuestros dias se erijan templos al arte y á la industria, que templos merecen llamarse esos soberbios monumentos en que, como dice Victor Hugo, se eleva al Señor la oracion del trabajo.

EN LOS TRIGOS

Juventud, belleza, elegancia, exuberante vida; hé aquí los rasgos de la única figura representada en este grabado. Anda por los agostados trigos con la misma seguridad con que pisa la alfombra de los salones. ¿Adónde se encamina? ¿Teme que alguno siga sus pasos? No lo creemos; la expresion de su semblante es pura, como sin duda es pura la intencion que la lleva á convertir en senda los campos de trigo. Jóven y criada en esa especie de invernaderos que se llaman habitaciones de una gran ciudad, como las flores necesita aire y sol y libertad de movimientos; como los pájaros apetece espacio en que tender el vuelo. Por esto, cuando su buena suerte la ha llevado al campo, en lugar de recorrer las enarenadas sendas de un mezquino parque, apetece pisar una alfombra de doradas espigas y seguir el inconstante aletear de las mariposas, no más satisfechas que ella de su libertad. El tipo de la niña es delicioso y, contemplándolo, se siente algo del inocente placer que embarga á la hermosa amapola de esos trigos.

LA NIEVE

NOVELA MICROSCÓPICA (*conclusion*)

CAPITULO SEGUNDO

Donde acaba la narracion

Unido y compacto se hallaba en el salon de la Casa Consistorial, de la muy heroica y benemérita villa de *Triquitraque* todo el ayuntamiento, el clero y los piadosos hermanos de la cofradía del *Cristo de las Angustias*.

Tres lámparas de petróleo extendian las luces del progreso por los ámbitos del salon, y dos velas de cera alumbraban el retrato de cuerpo entero del monarca, que rodeado de un dosel en forma de manto imperial, presidia, en silencio, las grandes solemnidades de *Triquitraque*.

Hallábase el respetable alcalde sentado en su sillon de cuero, empuñando la vara de la justicia con la diestra, la campanilla con la siniestra, y un tanto molestado, por el roce que á cada movimiento de la cabeza, trasmitia á sus orejas el alto cuello de la capa. El cura párroco, el guardador de la fe pública, los mayordomos de la cofradía del *Cristo de las Angustias* y los concejales, se hallaban sentados en los dos bancos laterales que se extendian á derecha é izquierda del sillon presidencial. Al extremo del salon, y separados por la verja de respeto de todo tribunal, se hallaban en primer término los alguaciles y detrás de éstos, un grupo considerable de vecinos de la benemérita villa.

Se iba á tratar de un asunto de la más trascendental importancia. La nieve obstruia las calles, era indispensable limpiarlas para que pasase la procesion del santo patrono, pisando como de costumbre la fina arena y las olorosas hojas de laurel.

Se discutia con el calor propio de tan importante asunto: unos exigian que se limpiaran las calles con los fondos del municipio, y otros opinaban que debia encargarse de este ímprobo trabajo, la caridad de los vecinos; pero la caridad tropezaba con un grave inconveniente, pues si cada uno barria su puerta, ¿quién se llevaba las barriduras de nieve del medio del arroyo?

Esto era grave. Hay asuntos que verdaderamente son una mortificacion para los ayuntamientos que rinden culto á la policía urbana; y no se comprende la heroica, la sublime abnegacion, de los que se sacrifican por ser concejales, trabajando y desvelándose por servir al pueblo, que tan mal recompensa sus sacrificios. Pero siempre ha habido mártires en el mundo y sabido es que estos abundan en los ayuntamientos y en los congresos de Diputados: dia llegará en que los pueblos reconozcan las virtudes cívicas de sus representantes y les levanten un altar en el santuario de sus corazones.

El alcalde *Moralidad*..... ustedes dirán por qué se llama Moralidad, pues voy á decirlo: Allá por los años 1823, cuando el rey Fernando VII andaba por el mundo, dando disgustos á los *blancos* y á los *negros*, en aquella época nunca bien ponderada, en que tan pronto se gritaba *¡Vivan las caenas!* como se tocaba el *himno de Riego*, el abuelo de nuestro alcalde, era el jefe del ayuntamiento más *absolutamente absoluto* de la provincia.

Un dia que todo estaba dispuesto para recibir al señor obispo de la diócesis y que los voluntarios *realistas* se hallaban de *real órden* reunidos en la plaza *real*, cuando el vuelo de las campanas anunció la entrada del prelado, el alcalde asegurándose su enorme morrion y desenvainando su valerosa espada, exclamó:

—*Reales realistas de la real villa realista de Triquitraque, saquen el real sable, resáquenlo realmente reagosa.*

Este discurso arrancó una ruidosa carcajada á varios desocupados que indudablemente eran liberalotes, y el alcalde dirigiéndoles una mirada tan feroz como inquisitorial les dijo:

—Señores, moralidad, moralidad, y ¡viva el Rey absoluto!...

El bueno del alcalde confundia siempre la palabra *moralidad*, por la palabra *órden*, y como esta equivocacion se repetia con frecuencia, acabó todo el mundo por llamarle el *alcalde Moralidad*, apodo que le acompañó hasta la tumba y que heredaron sus hijos y sus nietos como una prueba de la consecuencia *política* de los *triquitraquenses*.

Despues de esto, continuemos.

El alcalde *Moralidad* dejó que discutieran el asunto de la limpieza de la vía pública, reservándose como hombre de talla para reasumir y cerrar el debate con cuatro golpes maestros, dignos de la elocuencia de Demóstenes.

Cuando la discusion se hallaba en su período más interesante, el alcalde, persuadido de que acabarian por no entenderse, como sucede siempre que se reunen media docena de españoles, levantó la vara, agitó la campanilla con mano vigorosa y dijo con toda la prosopopeya propia de las circunstancias:

—Señores, creo que han hablado ustedes bastante. Yo, como presidente del ayuntamiento, reasumo el debate, y ordeno y mando. *Primero:* los vecinos pobres barrerán las calles: *segundo:* los vecinos ricos prestarán sus carros y sus criados, para trasportar las barriduras á extramuros de la villa.

La despótica providencia del alcalde disgustó á todo el mundo como vulgarmente sucede; hubo murmullos, palabras subversivas, miradas feroces y puños cerrados, y sólo Dios sabe si aquello hubiera concluido como el *rosario de la aurora*, á no penetrar en el salon atropellando á la gente el sacristan Anguilita, como el cristiano á quien persigue un toro. Seguian al sacristan una turba de mujeres gritando con voces desaforadas: ¡Milagro! ¡milagro!

—¡Señor cura! ¡señor cura!—gritó con conmovido acento el sacristan Anguilita—hácia el barranco de la Albarda se oye una cosa así como..... como... como si fuera un coro de ángeles y otro coro de demonios que se tiran de las greñas.

—¡A la cárcel ese hombre!—gritó el alcalde extendiendo su vara con ademan épico en direccion al tio Anguilita.

—Señor cura, no permita su merced que se ofenda á la Iglesia en mi persona,—repuso el sacristan; —lo que digo es cierto: se oye una cosa extraña, debe ser un milagro; que lo pregunten á esas mujeres que lo han oido como yo.

—Sí, sí, dice bien el tio Anguilita, es verdad lo que dice el sacristan,—exclamaron á coro las mujeres.

—¡A la cárcel las mujeres! ¡á la cárcel todo el mundo que perturbe el órden!—exclamó el alcalde agitando la vara.

—Señor alcalde,—añadió el cura,—en las cosas divinas y sobrenaturales yo soy la primera autoridad de la villa.

—Aquí no hay más autoridad ni más Dios que yo, y todo el mundo boca abajo,—gritó el alcalde subiéndose sobre el sillon y dando con la punta de la vara un golpe al retrato en el ojo, que á estar vivo deja tuerto á Su Majestad.

—¡Sacrílego! ¡blasfemo!—gritó el cura calándose el sombrero de teja y arrollando los manteos debajo del brazo con desenvoltura española. ¡Cómo se entiende decir que no hay Dios!... ¡Amados feligreses! ¡queridos católicos! ya habeis oido lo que dice el sacristan y afirman esas piadosas mujeres: se oye en el barranco de la Albarda un coro de ángeles. Mañana es la festividad de nuestro santo patrono. ¿Quién seria bastante ateo para dudar de que los ángeles pueden venir á visitarnos? ¿Pues qué, si Dios quiere, no pueden bajar los ángeles á la tierra de los hombres, como en tiempo de Abraham? ¿pues qué, si Dios lo quiere, no pueden efectuarse milagros patentes en la católica villa de Triquitraque? ¿Hay algo imposible para el poder de Dios? Amados católicos mios, repitamos con Jesucristo: *El que me ame que me siga.*

Y el cura con marcial desembarazo bajó las gradas del consistorio. La muchedumbre le abrió paso y despues le siguió en tropel dándole vivas.

El poder eclesiástico habia derrotado al poder civil. El alcalde, anonadado, se quedó solo con los dos alguaciles. Despues de unos instantes de silencio levantó la frente, miró al retrato del monarca y exhalando un ruidoso suspiro, dijo:

—Señor, ya ve Vuestra Majestad que yo soy un alcalde sin fuerza moral ni material; el clero ha ganado la batalla; esta vara, que representa la ley, es una caña inútil en mis manos: yo la deposito respetuosamente á los piés de vuestra real majestad y hago verbalmente dimision de mi cargo.

El alcalde dejó la vara al pié del retrato y salió del salon seguido de los dos alguaciles que mustios y cabizbajos iban pensando en su próxima cesantía.

Miéntras tanto, el cura victorioso, seguido por sus feligreses, sin faltar el tamborilero, el gaitero y el polvorista, se dirigió á la salida del pueblo. Muchos vecinos llevaban hachas de viento encendidas.

Al llegar á las últimas casas, y ya en el camino que conducia al barranco, el cura hizo la señal de alto y todo el mundo se puso las manos en las orejas para oir mejor.

Y efectivamente, á lo léjos se oia un canto místico, religioso, y las acordes melodías de una música celestial mezcladas con gritos agrios y prolongados gemidos.

El terror, el espanto en los unos, y la curiosidad en los otros, comenzaron á difundirse entre los vecinos de *Triquitraque*.

El cura hizo la señal de la cruz sobre la frente, mandó al sacristan que trajese de la iglesia el cazo del agua bendita y el hisopo por si era necesario rociar á los malos; ordenó á la comitiva, colocando delante el tamboril, la gaita y el polvorista, para que fuera disparando cohetes voladores en señal de regocijo, se colocó él con el hisopo en la mano y el sacristan con el agua bendita, á la cabeza; mandó á los hombres que marchasen á su lado y á las mujeres detrás, y todo así dispuesto, dijo con la firme entereza de un verdadero creyente:

—Amados católicos, adelante, y sea lo que Dios quiera.

El primer cohete voló por el aire iluminando el espacio con su radiosa cabellera de fuego, la gaita y el tamboril comenzaron sus árabes melodías, y el cura entonó una salve que corearon con fervor católico los feligreses que le seguian.

A manera que se aproximaban al barranco de la Albarda, el canto místico y la música religiosa resonaban con más claridad en los oidos de los vecinos de *Triquitraque*.

Nadie dudaba ya de que algo extraño y sobrenatural sucedia en el barranco, así es que el polvorista redobló sus disparos, el gaitero sus primitivas variaciones, el tamboril sus bárbaros redobles y la comitiva su rezo á voz en cuello.

¿Qué sucedia miéntras tanto á los pobres músicos? Vamos á verlo.

Los lobos habian descendido hasta el fondo del barranco donde se encontraba el doloroso grupo de los émulos de Orfeo. El fagot, que era el más sereno, contó veinte, número que él creia muy suficiente para que se los merendaran á todos de una sentada.



EL EMPERADOR FEDERICO II Y SU CORTE, por H. Rustige

EL MES DE MARZO, por Llovera

Los lobos formaron un círculo completo en derredor de los músicos, que siguieron tocando y cantando sin apartar sus espantados ojos de tan terribles enemigos.

Cuando los lobos se hallaron á unos sesenta metros de la presa que codiciaban, se detuvieron; y ó bien sea que el hambre se revelaba en sus cuerpos al olfatear la carne viva, ó que los acordes musicales hirieran de un modo doloroso sus tímpanos, redoblaron sus aullidos sin atreverse á avanzar ni retroceder.

Era indudable que la música les detenia.

De pronto comenzaron á agitarse todos dando vueltas en derredor de los músicos, pero los unos en sentido opuesto de los otros, bostezaban, se relamian con delicia los bigotes, produciendo un ruido extraño con el choque de las mandíbulas, que llenaba de espanto á los pobres festeros.

El movimiento incesante de los lobos, el brillo fosfórico de sus ojos, el color rojizo de su pelo, que al agitarse sobre la nieve parecian movibles manchas de sangre, oprimia el espíritu de los músicos, que de un momento á otro esperaban que aquellas famélicas fieras saltaran sobre ellos para devorarles.

A pesar de esto, reanimados por las palabras de su viejo director, seguian tocando y cantando con tal fuerza, con tal fe, que el sudor caia hilo á hilo por sus frentes.

Aquello era una lucha homérica, titánica, sin otra esperanza que una muerte desastrosa.

De repente una cabellera de fuego iluminó la oscuridad del espacio, cayendo convertida en millones de chispas sobre la nevada tierra.

Los lobos enmudecieron, cesaron en su vertiginoso movimiento y levantaron la cabeza hácia el cielo para mirar con asombro aquel torrente de luz enemiga de las tinieblas, que ellos tanto aman.

Un segundo cohete siguió al primero. Algunas chispas cayeron cerca de los lobos que, rompiendo el círculo con que tenian aprisionados á los músicos, fueron retirándose poco á poco hácia el monte y volviendo la cabeza dando tristes aullidos.

Don Prudencio y sus compañeros mártires, observaron esta retirada con indecible gozo.

—Indudablemente,—dijo el maestro,—vienen en nuestra ayuda; ¡valor, amigos mios! canta Angelita, canta; la música ha detenido á los lobos, el fuego los ahuyenta, la fe nos salva.

En este momento diez ó doce cohetes volaron por el aire y los vecinos de *Triquitraque* desembocaron en el barranco de la Albarda.

Los músicos, al verlos, lanzaron un grito de gozo indescriptible, y corrieron con los brazos abiertos hácia sus salvadores, miéntras que los lobos huian, devorando en silencio su miedo y su hambre.

El maestro *Re-la-mi-do* en su calidad de festero ambulante, habia estado varias veces en la villa de *Triquitraque* y era gran amigote del cura.

En dos palabras refirió don Prudencio, con gran asombro de los que le escuchaban, todo lo que les habia sucedido.

Las mujeres besaban y acariciaban á Angelita con maternal solicitud, y el cura, despues de abrazar á los pobres músicos, dijo con acento solemne:

—Amados feligreses: ya lo veis, Dios ha hecho un milagro, porque milagro, y no flojo, ha sido el salvar á estos cristianos de la voracidad de los lobos. A casa, á casa, y mañana iremos en procesion á darle gracias de tan fausto acontecimiento á nuestro patrono *el Cristo de las Angustias*.

Algunos momentos despues, el maestro *Re-la-mi-do*, su nieta Angelita, el fagot *Sostenido*, el violin *Corchea* y el clarinete *Semifusa* se hallaban *pegados* junto á la chimenea de la cocina del cura párroco.

—¡Oh, el calor es la vida, el frio la muerte!—exclamó el pobre abuelito, extendiendo las manos hácia la llama hasta tocarla con la punta de los dedos. Hija mia, no olvides nunca que la misericordia de Dios es infinita, y que la fe es el apoyo más poderoso de la criatura para cruzar este valle de penalidades que comienza en la cuna y termina en el sepulcro.

—A la mesa, señores, á la mesa,—dijo el cura frotándose las manos con satisfaccion;—nos espera una abundante cazuela de sopas con huevos y una caldereta de estofado que trasciende á gloria.

Todos se abalanzaron á la mesa; despues de calentar los entumecidos miembros, era conveniente calentar el estómago.

—*Benedicite*,—dijo el cura bendiciendo los manjares.

—*Benedicite*,—repitieron los músicos á coro.

Hay momentos de placer que la pluma es impotente para describirlos.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Madrid 21 de marzo de 1881

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Tiempos primitivos.—Oriente.—Grecia.—Roma.

Ante todo, conviene advertir que los muebles de que vamos á dar somerísima idea, son los que podríamos llamar «de ebanistería.» Prescindimos, pues, de los objetos restantes movibles comprendidos en en el mobiliario, tales como tapices y telas, armas, vidrios, lozas y porcelanas, orfebrería, etc., que, ora sea con un fin principalmente estético ó decorativo, ora con el de servir para la vida individual y social, forman con aquellos el conjunto de medios, tan complicados ya en nuestra época, de que se vale el hombre para satisfacer, dentro ó fuera de las casas, sus diversas necesidades.

El *ebanista* se diferencia del *carpintero*, en que éste construye ciertos elementos esenciales de los edificios, que no pueden apellidarse muebles, como las puertas, armaduras, techumbres y pavimentos. Pero cuando produce verdaderos muebles, aunque toscos y sencillos, son éstos los tipos fundamentales de los que labra la ebanistería: tipos, que en ésta aparecen ya modificados, perfeccionados, enriquecidos, así en su traza general, como en su decoracion, y que á su vez sirven de modelo para los muebles fabricados de metales y otras materias más ó ménos preciosas, como el marfil, el jaspe, el mármol, la malaquita, etc. Ahora bien, merced á la expresada relacion de los muebles de carpintería con los de ebanistería, hay que acudir á aquellos para clasificar estos, ó lo que es igual, para reducirlos á sus formas principales: ya que la ebanistería quizá no ha inventado un solo mueble, sino que los ha trasformado todos hasta un límite indescriptible.

¿Cuáles son esos tipos? Sin violencia alguna, á nuestro entender, pueden reducirse á cuatro: la cama, la mesa, el asiento y el arca. Estos son los muebles de que todos los demás son derivados ó combinados. Un sofá, por ejemplo, ó es una modificacion de la cama, ó consta de dos ó tres asientos unidos y perfeccionados; una cómoda es la combinacion de una mesa con una serie de cajas; un *lit de repos* ó una *chaise-longue*, la combinacion de un sofá y de una cama.

Téngase siempre en cuenta que, segun una ley propia de toda historia y de todo desenvolvimiento y á la cual han llamado los filósofos ley de «diferenciacion progresiva», ó con otros nombres análogos, la vida pasa siempre de lo simple á lo complejo, desplegándose gradualmente los diversos elementos que, al principio, se hallan fundidos é indistintos en la unidad de que proceden; al modo como la planta se va desarrollando desde la semilla. Merced á esta ley, en los primeros tiempos y en los grados más rudimentarios de la civilizacion, estos tipos de mobiliario no se distinguen tan perfectamente, sirviendo un mismo objeto para varios usos: por ejemplo, de mesa y de arca, de cama y de asiento. No de otra suerte, en los pueblos pequeños y atrasados, un mismo comerciante vende comestibles, y telas, y loza, y ferretería; en suma, todos los géneros más diversos, cada uno de los cuales requiere más tarde ó en círculos más amplios uno ó muchos establecimientos para él solo.

Hecha esta salvedad, sin la cual no se comprenderian algunas de las indicaciones siguientes, procuremos dar sucinta idea del carácter general del mobiliario en la época antigua.

I.—Tiempos primitivos.

Fácilmente se comprende que en aquellas remotas edades, llamadas *pre-históricas*, á causa de no existir historia de ellas, ya escrita, ya en forma de fidedigna tradicion, habiendo de descubrir sus elementos por indicios y huellas de interpretacion difícil, el mobiliario debió ser punto ménos que nulo. Las necesidades de la vida son siempre idénticas en el fondo; pero el modo de satisfacerlas varía al compás de la cultura y engendra exigencias, cada vez mayores, á las cuales responden indefectiblemente los nuevos medios que inventa para el fin el ingenio del hombre. Las formas de los primeros utensilios han sido las más simples: los materiales, al principio, la piedra tosca, sin labrar ó rudamente labrada (segun las épocas), la madera y demás partes de los vegetales, el barro, las pieles y plumas de los animales y algunos tejidos hechos á mano, ó con instrumentos groseros. Esta es la que se llama edad de piedra, con sus dos períodos, de la piedra arrancada ó tallada ó de la piedra pulimentada: nombres que se derivan de los únicos instrumentos que por entónces servian á nuestros progenitores para atender á sus necesidades y que consistian en trozos arrancados de las rocas y unidos luégo á piezas de madera (hachas, flechas, etc.); siendo estos trozos, ora en bruto, ora pulimentados. Viene despues la edad de los metales, donde el bronce, primero, y despues el hierro, prestan poderoso auxilio á aquellas rudimentarias industrias; y la invencion del vidrio, que ensancha la esfera de las primeras artes.

Ya se advierte que, de todos estos útiles, los de piedra son los que mejor han llegado hasta nosotros, y los de madera, más expuestos á alterarse, los ménos conservados; habiendo que recurrir, para lo poco que de ellos se sabe, á los informes dibujos que en las rocas é instrumentos formados de estas se encuentran á veces.

Entrando ahora en el ligero estudio de los principales muebles—si tal nombre merecen—de esta edad, comencemos por la cama.

No crean nuestros lectores que el lugar preferente que le otorgamos tiene por fundamento el considerable atractivo que en todo buen español ejerce su mueble predilecto, en el cual, á semejanza de todos los pueblos meridionales y atrasados (que no basta lo meridional por sí solo), quisiera pasar casi toda su vida. La cama representa el primer papel en el mobiliario de todas las épocas y países, por una razon muy sencilla: por ser el mueble de que más largo tiempo hacemos uso. De aquí que su perfeccionamiento se haya adelantado al de los demás muebles de nuestra habitacion: pues, áun cuando no reparemos en ello, por la fuerza de la costumbre, el más humilde jergon representa un inmenso progreso, superior al que han experimentado los demás útiles domésticos; y hasta en el más mísero tugurio de la última aldea, es siempre la pieza fundamental del mobiliario, todo el cual le cede en valor é importancia.

Aparte de esto, las primeras camas han debido ser bastante duras.

Una piel, un monton de paja ó yerba sobre el suelo, en un principio, han representado para el hombre prehistórico, segun parece, este medio tan importante de descanso. Téngase en cuenta que, á juzgar por lo que hoy acontece con la mayoría de los pueblos salvajes (de los que, no sin grave exposicion á error, suelen inferirse los usos de los primeros hombres), nuestros más remotos ascendientes acaso preferirian dormir sentados ó recostados contra un árbol ó contra la pared (1). Sin embargo, parece que en las estaciones y países más frios dormian á veces hacinados en zanjas, cuyo fondo rellenaban en parte con ceniza caliente, encendiendo al rededor fuego.

Algunos datos, tales como el ejemplo de los salvajes de América (no de las razas que ya alcanzaban una civilizacion tan compleja como la de los mejicanos y peruanos al tiempo de descubrirse el Nuevo Mundo), v. g. los caribes de las pequeñas Antillas, permiten inducir que, al punto que aquellas edades conocieron el arte de fabricar tejidos, los emplearon en *hamacas*, esto es, en fajas suspendidas en alto por sus extremos. Quizá los pueblos llamados *lacustres*, porque edificaban sus habitaciones en los lagos, sobre estacas, y que fueron de los que más desarrollaron la industria de las telas, harian un uso considerable de estos lechos colgados, que son ya un progreso sobre los anteriores. Hasta qué punto ha debido desarrollarse en ciertos pueblos la construccion de hamacas, lo indica el hecho de que en la América del Sur se hayan empleado nada ménos que como puentes y en una longitud de 40 metros. Humboldt en sus *Sitios de las Cordilleras*, describe varias de estas singulares hamacas, cuyas oscilaciones suelen causar más de una desgracia al viajero imprudente; especialmente merece citarse una, por la cual pasaban hasta mulos cargados (2).

Pero dejando á un lado digresiones, se comprende que, en estas remotas edades, las restantes piezas del mobiliario no podian diferir grandemente de la que acabamos de señalar. Una piedra ó un tronco son hoy todavía, entre los salvajes, los asientos más altos, ya que otras veces el suelo mismo representa este papel; como un hoyo en la tierra, ó en las paredes sirve para guardar los objetos que se quieren tener más preservados de la intemperie, de la codicia ó de los animales dañinos. Mayor importancia tienen las mesas, de las cuales deben citarse las que servian probablemente para los sacrificios religiosos y cuyas formas son muy varias. Tanto estas mesas, como las que andando los tiempos (pues en un principio no existian, y luégo un mismo objeto serviria á la vez de mesa y asiento) se introdujeron en el uso doméstico, parece debian consistir en masas de piedra, cuya superficie se disponia en relacion con los fines á que se hallaban destinadas, ya en un plano más ó ménos irregular, ya con

(1) Sales y Ferré, *Prehistoria y orígen de la civilizacion*, t. I, pág. 246.
(2) Trad. de Bernardo Giner.

ciertos huecos para el hogar, ó para recibir la sangre de las víctimas, etc., etc.

II.—Antiguo Oriente.

El carácter general del mobiliario *egipcio*, ya atendiendo á los objetos que en los Museos Británico, del Louvre y otros se conservan, ya á los que las pinturas, relieves y otros restos de aquel pueblo ó de las indicaciones y descripciones más indirectas se han podido sacar, y especialmente por las representaciones de la vida doméstica figuradas en las paredes de los enterramientos, guarda la necesaria relacion con el de todo su arte, así en sus líneas y formas generales como en la ornamentacion (1). El predominio de las formas piramidales, en la disposicion de las masas; una regularidad y simetría, por decirlo así, literal y en cierto modo monótona, en la distribucion de los miembros particulares; el predominio de las formas elementales geométricas y esquemáticas sobre las orgánicas y más complejas; el valor simbólico de los atributos, animales y demás representaciones accesorias, valor que en realidad sólo en Grecia se pierde, como ha hecho notar Hegel (2); el carácter severo de su fantasía, que se refleja en la sobriedad, grandiosidad y sencillez, un tanto seca, de sus creaciones; todos estos signos aparecen en los objetos de su mobiliario, cuyo estudio todavía necesita datos más abundantes que los que poseemos.

No lo son grandemente los que respecto de las camas de los egipcios se han hallado. Segun Wilkinson y Hungerford (3), solian dormir en los sofás que usaban durante el dia, ó sobre esteras, más ó ménos gruesas, ó en tarimas de madera de palma. Sus almohadas dejaban tambien bastante que desear; eran trozos de palo, ó de otros materiales áun más duros, redondeados y ahondados en medio con una cavidad para apoyar la cabeza; en el Museo del Louvre, en Paris, y en el Británico de Lóndres se conservan algunas de estas almohadas, de madera y de alabastro. En la *Descripcion de Egipto* (4) hay una lámina de una especie de sofá-cama, con su cojin correspondiente y cuatro gradas para subir á él. Ebers (5) habla de muebles análogos, fabricados de oro y cubiertos de pieles de leon; pero estos objetos corresponden ya á la época del influjo helénico.

(Continuará)

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Un nuevo reino hay que añadir á los ya existentes en Europa. La Skuptchina de Belgrado acaba de votar una ley en virtud de la cual se erige en reino el principado de Servia, proclamando á su actual príncipe con el nombre de Milano I. El gobierno de Servia contaba con el asentimiento de todas las potencias, ántes de que la asamblea nacional adoptase dicha medida.

* * *

Desde que los alemanes están en posesion de Estrasburgo han hecho en ella nuevas obras que la han trasformado en ciudad de primer órden. Doce grandes fuertes, sin contar las fortificaciones secundarias, la rodean á seis y ocho kilómetros de distancia, encerrando así en su vasto perímetro, no tan sólo los arrabales, sino tambien una porcion de aldeas con 30,000 habitantes, bosques, huertas, campiñas y hasta el mismo Rhin en una longitud de 8 kilómetros, porque se han construido tres de los citados fuertes en territorio badense, alrededor de Kehl; además se edifica la decimatercia fortaleza en la orilla derecha del rio, en Diersheim, para reunir militarmente á Estrasburgo con la plaza de Rastatt. Un ferrocarril circular y numerosas vías trasversales harán de todos los fuertes un solo campo atrincherado; en el centro se ha de constrir una estacion puramente militar, y cerca de la ciudad, se convertirá en fondeadero para la escuadrilla el sitio de la antigua ciudadela, junto al canal llamado pequeño Rhin. Tan formidable aparato militar no es por cierto muy propicio para el pacífico movimiento de los cambios, y hoy no es Estrasburgo, como ciudad de trabajo, lo que deberia ser en su calidad de grande etapa entre Paris y Viena, lo que tal vez sea algun dia, cuando una de las primeras preocupaciones de los pueblos deje de ser la de exterminarse mutuamente.

* * *

Bohemia es uno de los pocos países de Europa en que todavía existen bosques en estado primitivo. Estos bosques están situados en los dilatados territorios que pertenecen al príncipe de Schwartzemberg, habiendo en ellos hayas cuyos troncos tienen de 100 á 200 piés de altura, de 3 á 4 de diámetro y copas sumamente frondosas. A su lado descuellan enormes pinos de la misma altura y de 4 á 8 piés de diámetro, y entre unos y otros crecen abetos y alerces de altura y grueso que les dan el aspecto de verdaderas pirámides.

(1) Ott. Müller, *Manual de Arqueología.*
(2) Hegel, *Estética*, trad. Bénard, t. II.
(3) Wilkinson, *Los antiguos egipcios* (inglés), caps. VI y VII.—Hungerford Pollen, *Muebles y trabajos en madera*, que se hallan en el Museo de South Kensington (inglés), 1874, p. 11.
(4) *Description de l'Egypte; Antiquités;* vol. II, lám. 89, fig. 8.
(5) *Una princesa egipcia* (aleman); vol. I, cap. 13; pág. 203 de la edicion inglesa de Tauchnitz de 1870.

NOTICIAS VARIAS

En Peterhead (Inglaterra) se han hecho nuevos ensayos en extremo satisfactorios con aceite arrojado sobre las olas para calmar la fuerte rompiente de la barra; el aparato inventado para verter el líquido ha correspondido tan perfectamente á lo que se esperaba, que desde ahora podrán entrar los buques en aquel puerto en cualquier tiempo sin ninguna dificultad; pero ántes de emplear este antiguo recurso definitivamente, se hará una última prueba del aparato cuando la estacion meteorológica avise un temporal del Norte ó Noroeste.

* * *

UTILIDAD DE LAS HORMIGAS

Acaba de averiguarse que las molestas hormigas tienen tambien su utilidad. Los propietarios de olivares en la provincia de Mantua, en Italia, establecen cada año en la primavera una colonia de estos insectos al pié de cada olivo cuando no existen ya por las inmediaciones, convencidos por una larga práctica de que miéntras haya hormigas alrededor de tan utilísimos árboles, se conservan éstos sanos todo el año y libres de insectos dañinos, porque aquellas hormigas destruyen todas las larvas y crisálidas de las especies *aphis*. Por lo demás, hace ya muchos años que el botánico aleman Ratzeburg ha probado que las hormigas jamás muerden las frutas enteras, y que no causan tampoco ni la atrofia ni la muerte de los árboles frutales.

* * *

ESCUELAS NORMALES EN PRUSIA

Existen actualmente en Prusia 110 escuelas normales de maestros y maestras, con 9404 alumnos; y á pesar de que hace diez años estas cifras sólo eran respectivamente 79 y 5,000, obsérvase en varias provincias una escasez muy sensible de personal, debido á la mezquina retribucion que cobran los maestros de aldea.

Cosa de diez años atrás el promedio de la paga anual de un maestro de primeras letras en todo el reino de Prusia era sólo de 150 pesetas! y eso que los hay que cobran anualmente 1,500 pesetas.

Calcúlese ahora lo que ganarán los que cobran ménos cuando el término medio era, y quizás es aún, el citado.

* * *

El consumo de carne de caballo aumenta de año en año en Francia como en otros países. En Paris fueron muertos en 1867, 2,069 caballos, 50 asnos y 24 mulos; en 1879, ya habia subido el consumo respectivamente á 10,280, 529 y 26; siendo el total en 15 ½ años: 141,776 caballos, 6,034 asnos y 332 mulos, que dieron juntos la suma de 27.209,70 kilógramos de carne. La libra de carne de caballo suele venderse de 20 á 30 céntimos de franco; pero el solomillo, propio para biftek, se vende de 2'50 hasta 2'60 la libra. El precio de un caballo que reuna las condiciones legales para el matadero, varía entre 100 y 150 francos.

* * *

El clero secular de Italia contaba en 1881, segun los *Annali di Statistica*, publicados por el magistrado G. Curcio, 96,228 sacerdotes, 4,297 clérigos inferiores y 483 ermitaños. El clero regular se componia de 38,388 individuos pertenecientes á diferentes órdenes religiosas, en cuyo número no van comprendidos muchísimos religiosos secularizados que no querian ser inscritos como pertenecientes al clero. Este ejército sacerdotal de cerca de 140,000 individuos está dirigido por 31 arzobispos y 244 obispos, además del Sumo Pontífice con su Colegio de cardenales y arzobispos y obispos á su disposicion inmediata. El número de sacerdotes y misioneros italianos en el extranjero es considerabilísimo, valuándose en 1,361 curas y frailes. Sólo en 1876 se contaron entre 89,015 emigrantes italianos 160 curas, entre ellos 74 que habian renunciado á su nacionalidad.

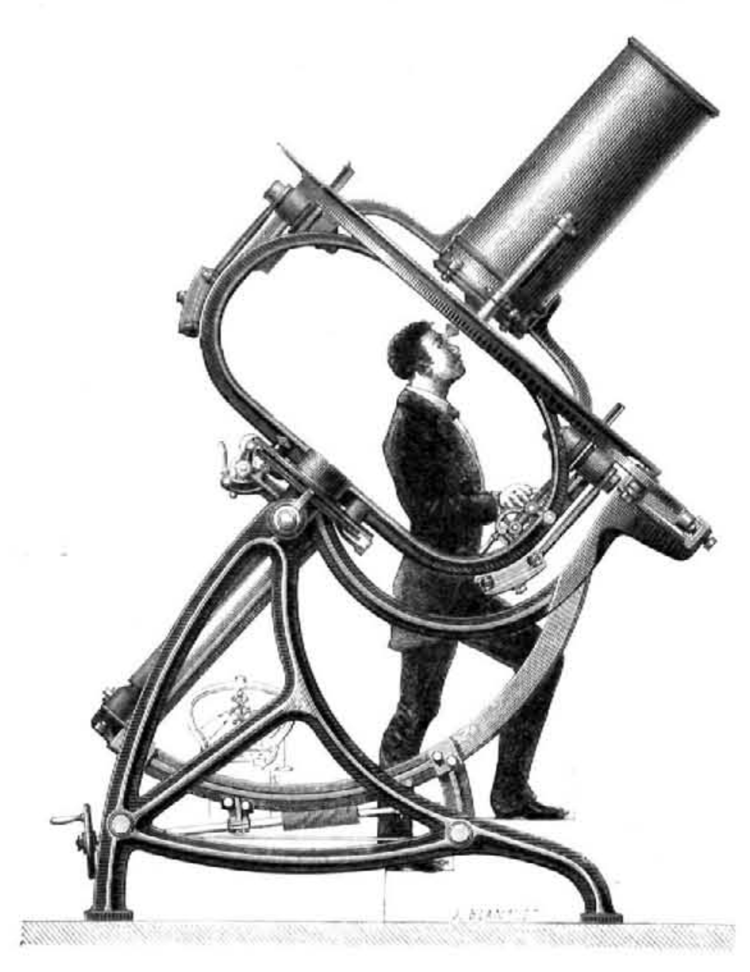
CRONICA CIENTIFICA

EL OBSERVATORIO POPULAR DEL TROCADERO, EN PARIS

El Observatorio fundado en el Trocadero por M. Leon Jaubert con objeto de popularizar la ciencia astronómica, es un útil complemento de los establecimientos de instruccion pública de Paris, toda vez que merced á él cualquier persona puede iniciarse prácticamente en los conocimientos generales del universo.

Para obtener al punto una tarjeta permanente y gratuita con la cual se tiene libre entrada en el Observatorio, basta matricularse en la secretaría. Esta tarjeta sirve tambien para asistir á la escuela práctica de astronomía, á las conferencias científicas que se dan junto á los instrumentos de observacion, á la biblioteca, al laboratorio popular de micrografía, al de física general del universo, etc. Muchos centenares de personas son ya las matriculadas, respondiendo presurosas al desinteresado y loable llamamiento de M. Jaubert.

El Observatorio del Trocadero posee muchos telescopios montados ecuatorialmente y dos anteojos ecuatoriales, y debe contar ya con otra porcion de instrumentos astronómicos de varias formas y dimensiones, entre ellos uno llamado proyector celeste, en el cual pueden contemplar los espectadores una imágen del sol de tres metros de diámetro, y estudiar las variaciones de su diámetro con arreglo á su mayor ó menor distancia á la Tierra, la duracion de su rotacion y las dimensiones de sus manchas.



NUEVO TELESCOPIO DE FOCO CORTO, DE M. JAUBERT

M. Leon Jaubert ha invertido quince años en preparar los elementos de ese establecimiento de utilidad pública. Con este objeto, ha creado diez tipos de monturas ecuatoriales, así anteojos y telescopios, como proyectores celestes é instrumentos de fotografía celeste, que forman otras tantas series y comprenden más de ciento veinte instrumentos de forma y dimensiones distintas. Este trabajo es sin disputa el más original y considerable de cuantos se han hecho en Francia ó en cualquier otro punto sobre óptica instrumental.

Aquí nos limitaremos á describir el telescopio de 30 centímetros de diámetro, construido en 1877 para la Exposicion de 1878 y que representamos en el grabado de esta página.

Este telescopio, de foco muy corto y de reflector parabólico, sólo tiene la mitad de la longitud total de los de Foucault. Es de latitud variable, es decir, puede servir en todos los puntos del globo.

Para que el observador pueda recorrer sucesivamente y sin cambiar de sitio todos los puntos del cielo sobre el horizonte, el ocular está en la interseccion del eje horario y del eje de declinacion. El cuerpo tubular del telescopio está provisto lateralmente de dos brazos que se articulan alrededor del eje horario, y atraviesan otros dos grandes brazos que forman cuerpo con este eje y que están unidos entre sí por un círculo torneado que gira sobre dos grandes rodetes. Una ancha pieza de refuerzo mantiene rígido dicho círculo, estando aquélla y éste abiertos de modo que dan paso al cuerpo del telescopio cuando se le fija en direccion de las estrellas que están, ó en el ecuador celeste ó cerca del horizonte sur. Dos masas, sostenidas por unos brazos encajados en el eje de declinacion, equilibran el cuerpo del telescopio. El eje horario atraviesa un cubo, que por sus dos extremos formados por otros tantos muñones, descansa en las cabezas de dos anchas gualderas de hierro colado unidas entre sí por cruceros del mismo metal. Estos cruceros están provistos de dos orejas que llevan un arco, en el cual puede correr suavemente el arco mayor. Este forma cuerpo por uno de sus extremos con un brazo que baja del cubo y sostiene la grapaldina en que descansa el extremo inferior del eje horario, y por el otro va á unirse con otro brazo que arranca tambien del cubo y dividiéndose en dos brazos



FLORISTAS DE VIENA, por Conadam

laterales forma las piezas que sustentan los dos rodetes sobre los cuales gira el círculo torneado, impulsado por el reloj que produce el movimiento diurno. Un regulador visible en nuestro grabado regula la marcha de dicho reloj. Merced á un volante de manubrio, se puede fijar el instrumento á la latitud del lugar en que el observador se encuentre colocado y de modo que la prolongacion del eje horario sea paralela al eje de la Tierra y vaya al polo celeste.

El instrumento está provisto de un círculo horario y de un círculo de declinacion con verniers conducidos por tornillos sin fin, y el observador representado en nuestra figura tiene la mano puesta sobre un volante que, á su albedrío, pone rápida ó lentamente en accion el eje de declinacion.

El observador no necesita moverse de su sitio para recorrer todos los puntos del cielo sobre el horizonte; cuando más tendrá que girar sobre sí mismo en veinticuatro horas.

El movimiento del reloj se trasmite por medio de ruedas de ángulo y de un árbol á una rueda que da vueltas sobre el eje de latitud formado por los muñones del arco mayor; desde este punto el movimiento se trasmite á su vez al eje de disparo del tornillo sin fin y de aquí al tornillo que pone en accion al eje horario.

M. Leon Jaubert ha creado tambien un gran número de modelos de microscopios cuyo elegancia y solidez son innegables, demostrando en todo un celo digno de encomio por la instruccion general y por los adelantos de la ciencia.

G. T.

ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE ANHALT EN BERLIN

IMP. DE MONTANER Y SIMON

EN LOS TRIGOS